

EXCELSIOR Abrió la Puerta del Asilo en México a Héctor Cámpora

- ★ En 90 Minutos Derrocaron a Isabel Perón
- ★ Trece Días de Acoso y Tres Años de Exilio
- ★ "¿Entonces, la Argentina Está Muerta?"

- ★ La Marcha Peronista Presidió el Sepelio
- ★ Se le Rindió un Homenaje en la COPPAL
- ★ Adiós al Padre y al Político: Héctor Pedro

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

Por JORGE URIBE N.

SAO PAULO, 20 de diciembre—Fue prácticamente perfecta y sin fallas la operación militar que el 24 de marzo de 1976 derrocó a Isabel Perón de la Presidencia de Argentina. En menos de 90 minutos, las tropas ocuparon Buenos Aires sin disparar un tiro. La Presidenta y sus auxiliares fueron presos, toda la cumbre peronista detenida. Pero un detalle les falló a los estrategos del golpe de Estado: prender a Héctor José Cámpora.

La misma noche del golpe, la Junta Militar se posesionó del poder, la policía invadió el Departamento de Cámpora en la calle Libertad, en Buenos Aires y destruyó los muebles, la

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Mientras un centenar de personas entonaba la Marcha Peronista, Héctor J. Cámpora —uno de los tres Presidentes civiles constitucionalmente elegidos durante los últimos 50 años en Argentina— fue sepultado ayer en esta capital.

A las exequias asistió su hijo Héctor Pedro Cámpora quien, sólo el día de la muerte del ex Mandatario, fue autorizado por el gobierno argentino para abandonar la embajada de México en Buenos Aires.

"He logrado llegar aquí para despedir al Presidente Cámpora, hombre al que admiré y admito como político —dedicó su vida a servir la causa en la que creyó con

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

EXCELSIOR Abrió la Puerta del Asilo en México a Héctor Cámpora

Sigue de la primera plana

alfombra, los libros y hasta una fotografía, con dedicatoria, del Rey Juan Carlos y la Reina Sofía de España sobre el mueble principal de la sala.

El rancho de Cámpora, en Mercedes, a 120 kilómetros de Buenos Aires fue ametrallado, los empleados y vecinos interrogados. La

cacería en búsqueda del ex Presidente llega a decenas de sus antiguos colaboradores políticos. Pero en vano, nadie sabe de Cámpora, en Buenos Aires, el pueblo rumorea que Cámpora fue muerto o está preso.

Trece días más tarde, el Jueves Santo de 1976, un Renault-12 color blanco, entra por los portones abier-

tos del jardín de la residencia del embajador mexicano en el barrio Belgrano, en Buenos Aires, mientras en la acera, una docena de policías conversan entre sí, al volante del auto, un joven, Héctor Cámpora hijo. A su lado, un hombre con sombrero y amplia barba, de anteojos su padre, de aspecto muy diferente de

aquel Cámpora elegante y bien rasurado que los argentinos conocían e identificaban a lo lejos. Minutos más tarde, el Renault blanco salió por el mismo portón. Pero quien lo maneja ahora es el consejero de la embajada mexicana De Negri Ibarra, un diplomático con larga experiencia en Sudamérica, y por ende, en golpes de Estado. Otros minutos más y De Negri regresó caminando por la acera.

Cámpora había logrado asilarse y romper el cerco más duro que se le tendió

LA HUIDA A LA MUERTE

Entre el golpe militar y el asilo de Cámpora mediaron trece días que fueron mi frustración como periodista y corresponsal de EXCELSIOR en Argentina, y al mismo tiempo mi realización ética como ciudadano y amigo personal del ex Presidente. Buscando por toda Argentina, cambiando de escondite cada

noche, pero ya sin tener a dónde huir ni quien lo recibiera, Cámpora pide a un familiar que busque la oficina de EXCELSIOR en la avenida Corrientes, en Buenos Aires, en un intento de --a través del periódico-- contactar con la embajada mexicana en busca de refugio.

Oigo el relato de las dificultades del ex Presidente y minutos después me apersono ante el embajador mexicano Roque González Salazar, quien me escucha con atención pero sugiere una espera de 24 horas, hasta que comunique a México la intención de Cámpora. "En 24 horas quizás Cámpora esté muerto", digo al embajador.

La rudeza de la frase despierta al embajador y el consejero de la embajada, De Negri Ibarra pregunta cuánto tiempo puede esperar Cámpora. "En condiciones de seguridad, a lo sumo ocho horas, de ahí en adelante su vida corre peligro", respondo. Son las 12 del mediodía y el consejero De Negri, voz decidida y tajante, acota: Cámpora confirmaban su

asilo en la embajada de México. Yo había desbaratado mi drama de periodista y de antiguo asilado político en México.

Sin embargo, el drama de Cámpora continuó por 43 meses más. Prácticamente "enjaulado" en la residencia del embajador mexicano (donde se refugió, 50 días después Juan Abel Medina, ex secretario general del Movimiento Justicialista y algo así como ideólogo de la izquierda peronista), no puede recibir visitas, ni de la esposa doña Georgina Acevedo o del otro hijo. Mientras la Junta Militar se consolida en el poder, la violencia institucional se espera por todo el país y es peligroso entrar a la embajada de México. Las amenazas de bombas llegan en llamadas telefónicas anónimas y, una madrugada, un estalli-

EL DRAMA

Empezó ahí mi drama de periodista. Tenía una información confidencial cuya hechura había participado también y por esto, no podía enviarla a EXCELSIOR ni hacerla pública. Yo me sentía tácitamente comprometido en no difundir lo de Cámpora hasta que la Junta Militar Argentina no le diera el salvoconducto para viajar, a México. En vano esperé que en México se difundiera oficialmente la información del asilo. Pero el gobierno mexicano, a su vez, esperaba por el salvoconducto argentino, el que la Junta Militar protestara cada semana, bajo los más distintos pretextos.

Al cumplirse cuatro semanas del asilo de Cámpora, al percatarse que el silencio sobre la situación del ex Presidente le hacía el juego a quienes insistían en desconocer su derecho de partir hacia el exilio, redacté una breve nota informativa (que EXCELSIOR publicó de primera mano) en la que explicaba que familiares de Cámpora confirmaban su

do destroza los cristales del edificio de las oficinas de la embajada, situada en la esquina de las calles de Paraguay y Florida, a dos kilómetros de la residencia, donde Cámpora está refugiado.

Los grupos paramilitares, metralletas en mano, secuestran personas en la calle, a la luz del día, en Lujián, en los alrededores capitalinos, 58 presos políticos, atados en grupos de cuatro, son muertos con cargas de dinamita en un descampado.

Un pesado silencio de miedo y terror cae sobre Argentina. Las oficinas de los corresponsales extranjeros se transforman en "puestos de socorro" para denunciar "desapariciones" y asesinatos políticos.

De hecho, el mismo terror que en los primeros días

SIGUE EN LA PAGINA ONCE

rió la Puerta del Asilo en México a Héctor Cámpora

Sigue en la página diez

del golpe de estado hizo que casi todos los amigos y compañeros de Cámpora le abandonaran —por no haber oportunidad o ingenuidad— obligándolo a recurrir a periodistas extranjeros para obtener refugio.

LA VISITA

En enero de 1977, el embajador González Salazar me permite visitar a Cámpora

en la embajada. Yo fui entonces un primer visitante en diez meses de asilo, que pasó sin salir de los jardines. "No quiero provocarlo", me dijo señalando dos edificios aledaños, en construcción, desde donde solían colocarse "algunos desconocidos" empuñando armas largas.

Conversamos a la larga de dos o tres horas, presentes Héctor, su hijo y Abal Medina. Platicué in-

numerables veces con Cámpora. La primera en 1973, en México, cuando él —entonces embajador de Argentina— concedió a EX-CELSIOR la primera entrevista periodística tras su renuncia a la presidencia, publicada el 21 de diciembre de ese año. En aquel entonces, yo preguntaba, él respondía, ahora, en su refugio en la embajada mexicana en Buenos Aires, la posición se invertía. El me

preguntaba, buscaba saber lo que ocurría por todos los rincones y sectores del país.

Argentina y el mundo le llegaban a los tres asilados por los periódicos de Buenos Aires, la radio y la TV, pero los medios de comunicación argentinos estaban acallados, silentes. La frivolidad merecía más despliegue y espacio que la matanza de Luján, la intervención en los sindicatos o el asesinato de cuatro sacerdotes holandeses del templo de Belgrano, acusados de proguerrilleros.

En el departamento de la embajada mexicana, la vida austera de los tres asilados se limitaba a fumar, leer y platicar mucho, hasta el cansancio. Por lo general conversaban hasta las cuatro o cinco de la madrugada. Luego dormían hasta el mediodía. Era la forma de hacer menos dura aquella prisión sin vigilantes ni rejas, en que la obstinación de la Junta Militar argentina había transformado el asilo. Dos años más tarde, ya lejos de Argentina, supe de las sospechas del cáncer de Cámpora. Y me acordé entonces, de los últimos minutos de nuestra conversación en su refugio en la embajada mexicana en Buenos Aires.

El quiso saber qué hacían los peronistas, la izquierda, la oposición, la misma Junta Militar y qué se decía sobre él mismo, sobre la decisión de los militares en no permitirle viajar al exilio. Le expliqué

que no había reacciones, protestas ni comentarios, que en la calle sólo se sentía el miedo y el silencio. Cámpora frunció la frente, encendió un cigarro, y con su vieja sonrisa al mismo tiempo paternal e irónica exclamó en una presunta profecía para sí mismo: "¿Entonces, la Argentina está muerta?"

Noz despidimos emocionados, los cuatro en llanto.

El ex corresponsal de EXCELSIOR en Buenos Aires, Flavio Tavares, convivió con el ex Presidente Héctor J. Cámpora a lo largo de cuatro años en México y Argentina y relata ahora, por primera vez, detalles de su asilo en la embajada mexicana, con la que se salvó de la terribil persecución de la Junta Militar y quizá de la muerte.

La Marcha Peronista Presidió el Sepelio

Sigue de la primera plana



LA VIUDA del ex Presidente argentino Héctor J. Cámpora, María Georgina viuda de Cámpora, recibe las condolencias del líder del PRI, Gustavo Carvajal Moreno.

honestidad— y como padre. "Comprenderá usted mi estado de ánimo. Pese a todo quiero expresar mi enorme agradecimiento al pueblo y gobierno de México por el fraternal recibimiento que otorgó a mi padre durante el último año de su vida y por los otros años que lo protegió en Buenos Aires.

A las 13 horas, la urna con los restos mortales de Cámpora fue trasladada de la sede del Comité Argentino de Solidaridad (CAS) al local de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (Coppal), donde se le rindió un homenaje político.

Allí hicieron guardia de honor el líder del PRI, Gustavo Carvajal Moreno; el ex embajador de México en Argentina, Celso Delgado; Francisco Juliao, de Brasil; Juan Ferreira, de Convergencia Democrática, de Uruguay; el diputado Alfonso Zegbe, secretario ejecutivo de Coppal; Esteban Righi, ex ministro del Interior durante la administración de Cámpora, y otros personajes de la vida política nacional, como representantes de los exilios latinoamericanos.

Estuvieron presentes, asimismo, el representante personal del canciller Jorge Castañeda, embajador Raúl Valdez, y el actual embajador mexicano en Argentina, Emilio Calderón Puig.

SIMBOLO DE PAZ

Gustavo Carvajal Moreno, al hablar en Coppal



CARLOS, MARIA Georgina y Héctor Pedro Cámpora, durante el sepelio de su padre, el ex Presidente de Argentina, Héctor J. Cámpora.

ante los restos de Cámpora, hizo una apología de la vida del extinto dirigente, al que calificó como "un símbolo para los que creen en la paz y la democracia".

"Solamente ayer, Cámpora siguió logrando nuevos triunfos con su autoridad moral y el gobierno argentino no tuvo otra alternativa que otorgar el salvoconducto a Héctor Pedro Cámpora. ¡Cuán pesada carga moral debe tener ese régi-

men que no pudo negarlo!", dijo.

Después el cortejo fúnebre viajó hasta el Mausoleo del Ángel para sepultar al desaparecido ex Presidente.

Esteban Righi señaló: "Querido Presidente, no hemos venido a despedirlo porque sólo se despide a los que se desvanecen y usted ya pertenece a la historia".

En los instantes en que la urna penetraba al sepulcro, los mencionados asistentes entonaron el Himno Nacional de Argentina, así como la Marcha Peronista.

CENTURION DISCORDANTE

Por su lado el embajador de la dictadura militar de Argentina, Carlos Enrique Gómez Centurión, declaró en entrevista que el período durante el que Cámpora permaneció en el poder inició un "proceso muy doloroso para mi país, el que ha costado ya muchas vidas".

Dijo el embajador que en los 45 días que Cámpora gobernó Argentina se generó tal caos que costó mucho superar, lo que aún no olvidan muchos argentinos.